

Manejo y conservación del borrego cimarrón

Ramón Castellanos¹

El borrego cimarrón (*Ovis canadensis*), o borrego del desierto, es uno de los seis borregos silvestres de Norteamérica. Los estudios paleontológicos indican que el origen de estos borregos está en Asia y que probablemente migraron a América hace unos 12 000 años por el Estrecho de Bering. Los borregos silvestres han estado presentes en la vida de todas las culturas prehispánicas del noroeste de América desde sus orígenes. Hay representaciones de estos óvidos mediante diferentes manifestaciones de arte rupestre en toda su área de distribución.

El borrego cimarrón elige las cimas de sierras altas para forrajear casi todo el año, excepto algunos inviernos crudos que se desplaza montaña abajo hacia las cañadas buscando resguardo. Las poblaciones de borrego han sido objeto de caza desde tiempos inmemoriales y lo inaccesible de su hábitat fue suficiente para mantener a salvo a los rebaños durante siglos. Sin embargo, la colonización del oeste norteamericano incrementó la presión sobre todos los recursos naturales, y el cimarrón no fue la excepción. Hacia finales de 1800, el gobierno federal inició una serie de monitoreos de fauna silvestre y encontró seriamente diezmadas las poblaciones de borrego cimarrón, por lo que a principios de 1900 se vedó la caza de la especie en



© Carlos Galindo

© Carlos Galindo



Borrego cimarrón (*Ovis canadensis*).

todo el territorio nacional. Esta veda restringía la cacería deportiva y comercial, pero tuvo muy poco efecto sobre la cacería de subsistencia y oportunista. Para 1964, con la idea de evaluar las poblaciones de borrego con fines económicos, se lanzaron las “cacerías experimentales” que buscaban aumentar el conocimiento de la especie mientras se realizaba un aprovechamiento cinegético medido. Diez años después arrancó el Programa Federal del Borrego Cimarrón, cazándose en los siguientes 15 años un estimado de 900 animales en México con exitosos resultados económicos para los organizadores cinegéticos, pero sin beneficio para las comunidades locales.

En 1995, gracias a las posibilidades que ofrece el esquema de Reserva de la Biosfera, en conjunción con las Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (UMA), comenzó el Programa del Borrego Cimarrón en tierras del ejido Alfredo V. Bonfil en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno. El reto era implementar un programa de conservación que fuera autosustentable a largo plazo.

Las UMA cambiaron la lógica del aprovechamiento de la vida silvestre. La nueva hipótesis plantea que si el manejo sustentable de los recursos naturales deja utilidades en las comunidades locales, y no en el intermediario como venía sucediendo, tendrá un efecto positivo en la conservación de los recursos y el hábitat. En condiciones óptimas de manejo y sustentabilidad, un ejemplar de cimarrón puede alcanzar un valor de mercado del orden de los 65 000 dólares o más, por lo que su conservación se puede convertir en un atractivo esquema de negocio para una comunidad o incluso, a largo plazo, para una región.

El Programa del Borrego Cimarrón comprende tres líneas de acción para ser desarrolladas tanto por el personal del Programa como por la dirección de la Reserva: 1] Monitoreo y vigilancia participativa; 2] Manejo

de hábitat y de las poblaciones, y 3] Educación ambiental.

En un primer momento se concentraron los esfuerzos en detener los factores de presión sobre la especie y el hábitat: se retiró por completo el ganado introducido, reubicando cerca de 500 semovientes bovinos y equinos; se limpiaron y acondicionaron agujeros para facilitar el acceso al agua; se estableció un sistema de vigilancia y monitoreo permanente del hábitat con la población local; se creó un programa de educación ambiental tanto para comunidades locales como para visitantes.

Se estableció un fideicomiso para el manejo de los recursos económicos que genera el programa y todas las decisiones financieras son tomadas en el pleno de un Comité Técnico, conformado por autoridades federales, estatales, municipales y ejidales. El programa está comprometido a aplicar 40% de los recursos obtenidos por la cacería a la conservación de los recursos naturales, dentro y fuera del ejido. La tasa de aprovechamiento anual desde 1996 se ha mantenido en cuatro animales en promedio por temporada dentro de la reserva, no obstante que la población de cimarrones al comienzo del programa era de 100 ejemplares y hoy es de más de 250. El personal del programa, integrantes del ejido Alfredo V. Bonfil, ha adquirido un conocimiento detallado de la especie y su interacción con el hábitat. Su presencia y vigilancia en la sierra han reducido la cacería furtiva prácticamente a cero.

A 14 años de manejo de la población de cimarrones la transformación es evidente. El ejido cuenta con un Cen-

tro de Visitantes a los pies del Volcán de las Tres Vírgenes, con capacidad para hospedar a 20 personas. Dicha estación hace las veces de base para la vigilancia y operación cinegética, además de funcionar como centro de educación ambiental. También es la base de operaciones de las actividades de ecoturismo del ejido a lo largo del año.

Tal vez lo más relevante es que los ejidatarios han tomado muy en serio el manejo de vida silvestre, consolidando un equipo de manejadores expertos. Ello ha permitido que, además de aumentar constantemente el número de borregos y llevar a cabo las acciones de manejo y monitoreo del hábitat, lograran un nivel de operación cinegética que creó una enorme confianza entre los posibles clientes. Dichos clientes son personas apasionadas de la conservación de la vida silvestre, asociados de la fundación que agrupa al mayor número de cazadores en el mundo, la Fundación para el Borrego Silvestre de Norteamérica (FNAWS).

Así, en 12 temporadas cinegéticas, extrayendo cuatro ejemplares en promedio por año, el programa ha generado cerca de dos y medio millones de dólares que han ayudado a cambiar la visión que los ejidatarios del ejido A.V. Bonfil tenían de la vida silvestre. Hoy los 156 miembros del ejido son conscientes de la enorme diferencia, tanto en términos ambientales como económicos, que hace el contar con una población sana y bien manejada de cimarrones.

¹ Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable, A.C.



© Ramón Castellanos

Borregos en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno.